

# Reinventarse a sí mismo: reformas, morfología y nuevos contenidos en El Carbayón de Maximiliano Arboleya, 1901-1919

Víctor Rodríguez Infiesta

PILAR  
Universidad de Oviedo

**E**L CARBAYÓN fue durante algún tiempo el diario decano de la prensa ovetense, publicándose sin interrupción entre 1879 y los inicios de la Guerra Civil; un periódico «de orden» cuya tendencia refleja perfectamente el ambiente burgués, conservador y sobre todo clerical que Clarín plasma magistralmente en La Regenta.

En 1901, tras casi un cuarto de siglo al frente del diario, el equipo fundacional del mismo deja paso a unos nuevos propietarios. Entre éstos destacan Marcelino Trapiello, director nominal más que efectivo, y sobre todo Maximiliano Arboleya, auténtico artífice de la operación y alma del diario de forma indiscutible hasta 1913. Llegados a marzo de 1913 se funda la Sociedad Anónima El Carbayón, que representará un respaldo empresarial para el periódico mucho más sólido que el del pasado. Sólo unos meses más tarde, Arboleya deja de ser lo que había sido hasta ese momento, es decir, el principal responsable del diario. Pero sigue vinculado al mismo con distinta intensidad y el periódico mantiene durante los años siguientes, hasta 1919, el rumbo marcado. Sólo en este último año se inaugura una nueva etapa, de tendencia más derechista, durante la que Arboleya pierde cualquier tipo de ascendiente sobre El Carbayón; hasta que

vuelve a ponerse a su frente unos meses después de proclamarse la Segunda República<sup>1</sup>.

Maximiliano Arboleya es, cuando se hace con el control del periódico, un joven sacerdote, canónigo de la catedral y profesor del Seminario de Oviedo. Su figura ha sido exaltada como una referencia del catolicismo progresista. Efectivamente, la visión social de Arboleya es mucho más aguda que la de la mayoría del clero de la época, lo que le lleva a volcarse en la organización de sindicatos y otras iniciativas que pretenden conjugar reivindicaciones obreras y catolicismo. En este sentido, se ha entendido su choque con las posiciones más reaccionarias del catolicismo español como el enfrentamiento de un liberal con el poderoso sector integrista de la Iglesia Católica. Sin embargo, la lectura de la colección de *El Carbayón* sugiere que la oposición al integrismo se dio desde posturas liberales; pero no de izquierdas, sino a partir de un liberal-conservadurismo muy bien relacionado con algunas corrientes del partido conservador asturiano<sup>2</sup>. La cercana aunque a veces complicada relación entre el gran cacique conservador, Alejandro Pidal, y el obispo de Oviedo, Fray Ramón Martínez Vigil, tuvo cierta prolongación entre quienes se consideraron herederos del primero y Maximiliano Arboleya, sobrino y beneficiario de la protección del Obispo Martínez Vigil hasta que este último falleció en 1904<sup>3</sup>.

1. Para *El Carbayón* durante las décadas iniciales del siglo XX, véase: Jorge Uría, « Las transformaciones de *El Carbayón*. De diario conservador a órgano del catolicismo social », in J. Uría, (coord.) *Historia de la prensa en Asturias. I Nace el cuarto poder. La prensa en Asturias hasta la Primera Guerra Mundial*, Oviedo, Asociación de la Prensa de Oviedo, 2004, pág. 241-279; Víctor Rodríguez Infiesta, *Socialización política y prensa de masas. El proceso de la opinión pública en Asturias, 1898-1923*, Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos, 2007.

2. El diario apoyó en distintos momentos, en los inicios del siglo XX, la unión de la derecha con vistas a algunas coyunturas electorales, haciendo patente en otras ocasiones su proximidad a lo que representaba Antonio Maura o a la facción del conservadurismo asturiano capitaneada por el abogado Nicanor de las Alas Pumariño (algunos ejemplos en *El Carbayón*, 3-II-1904, 30-I-1906, 23-X-1909, 12-IV-1910, 24-V-1914, 2-IV-1916).

3. Respecto a Maximiliano Arboleya resultan imprescindibles los trabajos de Domingo Benavides, principalmente: *El fracaso social del catolicismo español. Arboleya-Martínez 1870-1951*, Barcelona, Nova Terra, 1973, y, muy deudor del anterior: *Maximiliano Arboleya (1870-1951). Un luchador social entre las dos Españas*, Madrid, BAC, 2003. Para la figura de Martínez Vigil véase: José Barrado Barquilla, *Fray Ramón Martínez Vigil, O.P. Obispo de Oviedo*, Salamanca, Editorial San Esteban, 1996; *VV.AA. Centenario del Obispo Martínez Vigil, O.P. 1904-2004*, Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos, 2005.

En cualquier caso, está fuera de toda duda la apuesta periodística de Arboleya por el catolicismo social, por un catolicismo cercano a los obreros y alejado, por supuesto, de conceptos como el de lucha de clases. Su principal objetivo es conseguir que un periódico de carácter muy localista, leído principalmente por la burguesía ovetense, tenga una proyección regional; lograr, sobre todo, que llegue al proletariado asturiano.

Los comienzos no resultan fáciles. Como indica Domingo Benavides, la llegada de Arboleya a la dirección efectiva del periódico provoca algunas bajas en las suscripciones, motivadas por las sospechas que despierta entre el público más reaccionario un joven sacerdote al que se le suponen ideas demasiado innovadoras. Mientras tanto, la penetración en los medios obreros fracasa inicialmente. Para promocionar el diario se pretendió, en principio, entregar gratuitamente ejemplares a los vendedores que recorrían las fábricas asturianas; pero un periódico clerical y burgués como aquel estaba tan desprestigiado en los ambientes obreros que los vendedores no aceptaban El Carbayón ni siquiera gratuitamente<sup>4</sup>.

De todas maneras, sabemos que la tirada del periódico acabará creciendo considerablemente durante esta etapa, dejando atrás los no más de 1.000 ejemplares del siglo XIX para situarse, según cifras bastante fiables, en torno a los 5.000 ejemplares al finalizar la primera década del siglo XX. Era por entonces el segundo diario más leído de Asturias, con una tirada siempre modesta, pero importante en una región uniprovincial<sup>5</sup>. Tal crecimiento tuvo que producirse, al menos en parte, gracias a la conquista de un público popular. Sin duda, para conseguirlo fue fundamental la renovación formal del diario a lo largo de estos años.

Durante la etapa analizada se producen seis reformas de la maqueta básica del periódico, acompañadas siempre por otras innovaciones a las que se les concede el debido tratamiento publicitario, lo que ya de por sí contrasta con la tendencia un tanto inmovilista de etapas anteriores. Además, dentro de estas innovaciones de la época, puede detectarse claramente una secuencia inicial de reformas aceleradas. Tres de ellas anunciadas como tales entre 1901 y 1903 (y un reajuste de una de estas reformas), de las cuales dos se dan en el mismo año

4. Domingo Benavides, *El fracaso social del catolicismo español*, op. cit., pág.<sup>s</sup> 28-29.

5. Respecto a los datos sobre las tiradas véase Víctor Rodríguez Infiesta, *Socialización política y prensa de masas*, op. cit., pág. 119 ss.

en el que los nuevos propietarios se hacen con el diario. Después la secuencia de reformas se estabiliza, de manera que aproximadamente se da una nueva cada cinco años: 1908, 1913 y 1919 (y ya fuera de la etapa de Arboleya una nueva reforma en 1923).

Reformas de El Carbayón, 1901-1919	
Fecha de inicio	Principales modificaciones
1 de julio de 1901	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Doble numeración (desde la fundación y desde el inicio de la segunda época).</li> <li>- Modificaciones en la mancheta.</li> <li>- Rediseño de la maqueta básica.</li> <li>- Inauguración de nuevas secciones y nueva serie de folletines.</li> </ul>
11 de diciembre de 1901 (con reajustes durante el verano de 1902)	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Renovación completa de la mancheta.</li> <li>- Rediseño de la maqueta básica y pauta de seis columnas.</li> <li>- Formato de gran tamaño.</li> <li>- Mejor papel y fundición nueva.</li> <li>- Información telegráfica más amplia.</li> </ul>
30 de junio de 1903	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Modificaciones en la mancheta.</li> <li>- Modificaciones en la maqueta básica.</li> <li>- Nuevo sistema de plegado.</li> <li>- Mayor relevancia de la sección telegráfica.</li> <li>- Fundición nueva.</li> <li>- Nueva maquinaria.</li> </ul>
21 de diciembre de 1908	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Modificaciones en la mancheta y el folio de página.</li> <li>- Modificaciones en la maqueta básica.</li> </ul>
28 de julio de 1913	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Modificaciones en la mancheta y el folio de página.</li> <li>- Introducción de la composición mecánica.</li> <li>- Anuncio de números de seis páginas (que más adelante se editarán durante algún tiempo una vez a la semana).</li> </ul>
18 de noviembre de 1919	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Modificaciones en la mancheta.</li> <li>- Rediseño de la maqueta básica.</li> <li>- Inauguración de nuevas secciones.</li> <li>- Números diarios de seis páginas.</li> <li>- Nueva maquinaria como consecuencia de la fusión con El Pueblo Astur, lo que se une a otras novedades en la plantilla y la propiedad.</li> </ul>

En primer lugar, la llegada de la nueva dirección implica marcar una diferencia muy clara con respecto al pasado, sin que en modo alguno se produzcan rupturas. Lo que mejor define este propósito es la inauguración de una segunda época del diario, en julio de 1901. Esto comienza a expresarse claramente bajo la cabecera, en caja alta, y también con una nueva numeración («de la segunda época»: año 1, número 1, correspondiente al primer día de la reforma). Pero al mismo tiempo se mantienen los lazos con el pasado, combinándose dos numeraciones, de modo que en el mismo entrefilete, a la izquierda, se indica: «de la fundación» año XXIII, nº 3894<sup>6</sup>. La práctica seguirá manteniéndose hasta julio de 1913<sup>7</sup>.

### Contenidos

Respecto a los contenidos, las novedades de las sucesivas reformas pueden resumirse en algunos puntos. La información telegráfica se refuerza y destaca tipográficamente en distintos periodos, confirmando aquello que tanto repite la prensa de la época, a saber, que el mejor o peor servicio telegráfico determina el éxito de un periódico frente a los artículos doctrinales y extensos del pasado. En el caso concreto de la prensa católica, el propio Arboleya dejó constancia repetidamente de su postura, apartándose de aquellos que actuaban como si sus deseos coincidieran con la realidad. En 1908 escribía que

Lomejorsería, nocabeduda, que los seglares gustaran de saborear en la prensa artículos religiosos, de propaganda, nutridos de doctrina<sup>8</sup>.

Pero esto, evidentemente, no era así:

Los lectores del día van al periódico en busca de información, de frivolidades, de noticias, y aun de los sucesos que acaban de desarrollarse [...] Luego en los periódicos que desean conquistar lectores entre el pueblo, lo sustancial, lo absolutamente indispensable es una información variadísima y lo más completa posible. Porque carecen de ella no son leídos los «nuestros» ni aun por los mismos católicos; porque la proporcionan a sus lectores, los tienen a millares ciertos periódicos sectarios, aun entre los más fervientes católicos<sup>9</sup>.

6. El Carbayón, 1-VII-1901.

7. Más adelante, cuando en 1919 se produce la fusión de El Pueblo Astur con El Carbayón, se inaugura la tercera época del diario.

8. Maximiliano Arboleya, *El clero y la prensa*, Salamanca, Imprenta de Calatrava, 1908, pág. 36.

9. Op. cit., pág.<sup>s</sup> 44-45.

A este mayor interés por el carácter informativo del diario se añade una orientación nueva, en el sentido ya indicado. Se busca insistentemente el acercamiento a los obreros, con un carácter de militatismo católico que contrasta con el espíritu acomodaticio anterior. Esto se traduce en una mayor agresividad hacia los adversarios ideológicos, evidenciándose el talento para la polémica del nuevo director efectivo. Sus habilidosas campañas tratan de desprestigiar a distintos contrincantes<sup>10</sup>.

Y con ello, desde el primer día de la primera reforma, aparecen algunas nuevas secciones. Entre éstas se cuenta la de carácter más combativo, sin duda escrita por el propio Arboleya, bajo el título « Rifirrafe ». Con esta expresión se evocaba una contienda intrascendente, cuyo carácter amable parecía subrayarse con el tipo de letra empleada como título de la sección, hueca y redondeada; contrastando la forma con los contenidos, a menudo de una extrema causticidad (ilustración 1).

Otra de las secciones interesantes por la relación entre contenidos y presentación formal es « Tribuna libre », aunque no llegaría a tener demasiada continuidad en el tiempo. El término, muy vinculado al universo cultural ácrata, resultaba ya de suyo provocador, así como el propósito de permitir a los lectores « conocer las diversas manifestaciones y tendencias del espíritu moderno »<sup>11</sup>. Se trataba de insertar, bajo la forma de folletín, estudios de cierto calado intelectual, con orientaciones a menudo divergentes. En ello había algo de audaz para el catolicismo de la época, aun cuando, naturalmente, la sección se mantuviera siempre dentro de los límites de la ortodoxia católica. Sin hacer que desapareciera la novela en forma de folletín, con la que se combinó, la banda inferior de la portada albergaría durante algún tiempo los contenidos de la « Tribuna libre ».

Por otra parte, también deben ser mencionados los artículos de fondo, presentes desde tiempo atrás. Son la voz oficial e inconfundible del diario; una voz que se dirige directamente al lector, a diferencia de los demás contenidos, por mucho que éstos se identificaran –y sin duda lo hacían– con la línea editorial. De hecho, es a partir de la época de Arboleya cuando comienza a caracterizarse de forma inconfundible el artículo editorial. Su espacio propio es ya la primera

10. Un análisis de contenido y de las campañas emprendidas por el diario durante estos años, en Jorge Uría, « Las transformaciones de El Carbayón », op. cit.

11. « Nuestra "Tribuna Libre" », El Carbayón, 1-VII-1901.

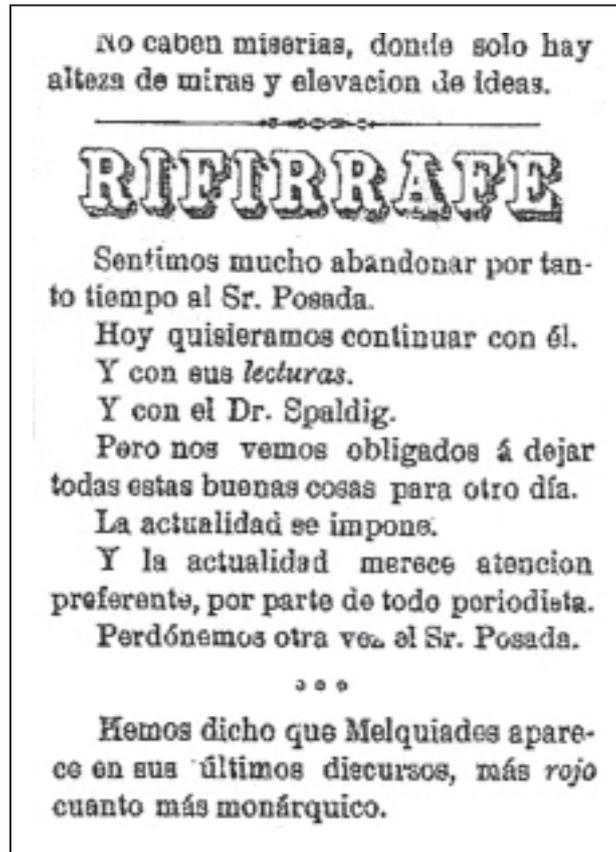


Ilustración 1. El Carbayón, 9-XI-1901.

plana en la parte superior de la izquierda, es decir, el lugar más privilegiado, recibiendo también un tratamiento tipográfico característico. En algunas etapas se trata de acentuar la legibilidad con una letra mayor que la del resto del periódico, en otras épocas del mayor espaciado entre los caracteres, más adelante del uso sistemático de la cursiva<sup>12</sup>. Lo importante es lograr una voz diferenciada de las demás, con el fin de que al lector no le quepa ninguna duda de quién se está dirigiendo a él. Para decir aquello que se considera más importante se eleva el tono de voz y se buscan los medios para trasladar este énfasis al papel, algo que es posible mediante recursos tipográficos.

<sup>12</sup> El Carbayón, 11-XII-1901 y ss.; 19-VIII-1902 y ss.; 18-XI-1919 y ss.

### Modificaciones formales y promoción

En las sucesivas reformas que tienen lugar desde mediados de 1901 hasta mediados de 1903, además de otras pequeñas novedades, se combinan las transformaciones de contenido con las modificaciones formales y las mejoras técnicas.

No tarda en renovarse toda la cabecera del periódico, particularmente desde diciembre de 1901 (ilustraciones 2 y 3), y la maqueta básica del mismo, garantizando siempre que El Carbayón siga resultando fácilmente reconocible. En torno a las mismas fechas se anuncia, junto a otras mejoras, que

el tamaño del periódico aumenta considerablemente, hasta el punto de que El Carbayón será tan grande o mayor que los más grandes periódicos de Madrid, sin que la calidad del papel desmerezca en la comparación con ninguno de ellos<sup>13</sup>.



Ilustración 2. El Carbayón, 9-XII-1901.



Ilustración 3. El Carbayón, 11-XII-1901.

Y efectivamente, sólo unos días más tarde la publicación adopta una pauta de seis columnas y aumenta de tamaño, tratando de convertir este hecho en seña distintiva:

En la nueva fórmula en que El Carbayón aparece, es sin duda el periódico de mayor tamaño y de más lectura, dentro de la prensa provincial<sup>14</sup>.

13. « A los lectores », El Carbayón, 4-XII-1901.

14. « Sección local », El Carbayón, 11-XII-1901.

El nuevo formato acabará dando lugar a una modificación del plegado del diario en 1903, realizándose durante algún tiempo no a la izquierda de la primera página, como se hace comúnmente para que las páginas se abran del mismo modo que un libro, sino a su derecha<sup>15</sup>.

Desde un punto de vista técnico y formal, otra de las cuestiones centrales en las sucesivas reformas es la utilización del material tipográfico. El desgaste del mismo, casi siempre aprovechado al máximo por unos diarios regionales que no solían disponer de muchos recursos económicos, acababa haciendo que la publicación adquiriera un aspecto decadente que en modo alguno podía encajar con los propósitos de Maximiliano Arboleya. Por ello, otra de las características que se repitieron fue la utilización de fundiciones enteramente nuevas, con lo que el aspecto formal de la página mejoraba notablemente. Más tarde, en 1913, El Carbayón introdujo en la capital de Asturias los medios mecánicos de composición que permitían renovar a diario la calidad de la composición tipográfica. Comenzaron a utilizarse tres máquinas « Tipograph », un pariente pobre de la linotipia, de fabricación menos costosa y que permitía trabajar de forma no tan rápida y fiable como su equivalente estadounidense<sup>16</sup>. Con ello, por cierto, la publicación corría cierto riesgo. Al menos así se hizo patente cuando las máquinas de componer introducidas poco tiempo después en Gijón –éstas sí, auténticas linotipias– estuvieron a punto de acabar con el periódico que comenzó a usarlas, debido a la huelga mantenida por sus tipógrafos durante poco menos de un año<sup>17</sup>.

Por otra parte, estas reformas iniciales, entre 1901 y 1903, contaron pronto con el refuerzo de otras medidas imaginativas. El Carbayón no tardó en descubrir aquello que la gran prensa de masas norteamericana conocía desde mucho tiempo antes, es decir, los beneficios de que el propio periódico sea uno de los protagonistas de la actualidad, generando campañas propagandísticas que le conviertan en noticia. Así es que en noviembre de 1906 se inicia una gran campaña promocional combinada, algo que hasta esos momentos nunca

<sup>15</sup>. Así es desde el número del 30 de junio de 1903, quizás con el objeto de concentrar la publicidad cuando todavía se trataba de números de sólo cuatro páginas.

<sup>16</sup>. Las primeras referencias del diario ovetense a las máquinas, que fueron conocidas por su forma como « de cesta », en El Carbayón 12, 27 y 29-VII-1913.

<sup>17</sup>. Sobre el particular, Víctor Rodríguez Infiesta, *Socialización política y prensa de masas*, op. cit., pág.ª 147-149 y 452-453.

se había ensayado de este modo en Asturias y que significaba una novedad especialmente en Oviedo<sup>18</sup>. Las iniciativas que se compaginan a finales de 1906 cubren al menos tres flancos de la actividad del diario: los aspectos estrictamente comerciales, la defensa de la utilidad social de la cabecera y la conquista de lectores obreros.

De esta manera, se establece una sucursal del diario en un céntrico comercio de la ciudad, donde se exhiben los telegramas recibidos y se admiten suscripciones. Al mismo tiempo se sortean, mediante cupones incluidos en la publicación, los muebles necesarios para una alcoba. En las oficinas del diario comienzan a recogerse ropas y golosinas para los niños pobres de la ciudad; objetos que después serían repartidos el Día de Reyes en el teatro más importante de la ciudad, durante un gran festival. La captación del proletariado se aborda mediante la apertura de un servicio de abono al diario a precios reducidos para obreros, quienes además entran en un registro especial para el sorteo de determinados objetos. Y a esto se añade, poco tiempo después, el intento de mejorar la distribución proponiendo organizar una especie de células de suscriptores obreros en distintos puntos de la provincia, de manera que por cada doce suscriptores uno de éstos se encargaría del reparto, recibiendo el diario gratuitamente<sup>19</sup>.

Todo ello se combina, a finales de 1906, con el inicio de técnicas promocionales que ya habían dado resultados en otros lugares. Se trata de un exitoso concurso consistente en exponer una caja cerrada en el escaparate de un comercio de Oviedo, ofreciéndose un premio para quien adivinara su contenido. Algo similar había proyectado en 1903 *Le Petit Parisien*, invitando al público a adivinar el número de granos de trigo contenidos en una botella; aunque tampoco faltaron los ejemplos más cercanos, como los concursos llevados a cabo por *ABC*<sup>20</sup>. En cuanto a la iniciativa de *El Carbayón*, sin duda cumplió perfectamente su objetivo: crear en el público una atención creciente y hacer que el juego se convirtiera en el divertimento de moda. Todo

18. Véase, respecto a la introducción de campañas promocionales en la prensa asturiana, Víctor Rodríguez Infiesta, *Gijón y El Noroeste 1897-1910. Periodismo de empresa y publicidad periodística en los inicios del siglo XX*, Gijón, Ateneo Obrero de Gijón, 2004.

19. *El Carbayón*, 20-XI-1906 y ss.; 20-XII-1906 y ss.

20. Benoît Lenoble, « L'autopromotion de la presse en France (fin du XIX<sup>e</sup>-début du XX<sup>e</sup> siècle) », *Le Temps des Medias* (Paris), n<sup>o</sup> 2, printemps 2004, pág.<sup>s</sup> 29-40; Francisco Iglesias, *Historia de una empresa periodística. Prensa Española*, editora de *ABC y Blanco y Negro (1891-1978)*, Madrid, Prensa Española, 1980.

parece indicar que en Oviedo se habló de El Carbayón y de su concurso abundantemente. Por ello, la experiencia fue muy pronto repetida, exponiéndose en el mismo comercio los inicios de un cantar cuyos últimos versos debía adivinar el público<sup>21</sup>.

### Entre la tradición y la innovación

En términos generales puede decirse que las reformas implican una tensión permanente entre innovación y tradición, un constante equilibrio entre la necesidad de no perder a los lectores de siempre y el deseo de hacerse con una nueva clientela, de manera que la evolución es lenta y siempre cautelosa. Con motivo de uno de los procesos de reformas, en 1908, el diario solicitó públicamente el concurso de sus lectores, lo que ya de por sí resultaba innovador y representaba cierto grado de democratización, al permitir que todos los afectados participaran en las decisiones a tomar<sup>22</sup>. Estos mismos lectores, en todo caso, marcarían los límites, indicando por ejemplo que « el tipo de letra debe ser el mismo siempre que sea claro, para que no pierda ese carácter tradicional que tiene [el diario] »<sup>23</sup>. Aunque no parece que el « Consultorio público » suscitara una gran participación, las respuestas revelaron el interés de algunos lectores por profundizar en aspectos que ya había comenzado a impulsar Arbolea (« extender todo lo posible la información telegráfica, que es lo que más interesa », manifestaba uno de los mismos). Al mismo tiempo se proponían audacias de otro tipo (« la forma de revista » comentaba otro lector, sin duda influido por ABC) o sencillamente « algún monito en primera plana ». Entre los aspectos formales también se planteó la cuestión de la publicidad en portada, no tanto por ésta en sí misma como por los momentos en los que se combinaba con una esquila mortuoria, emparejando lo frívolo y lo extremadamente serio<sup>24</sup>.

21. El Carbayón, 10-XII-1916 y ss.; 27-XII-1906 y ss. Anteriormente el diario ovetense había ensayado sólo muy tímidamente la vía de las promociones (véase El Carbayón, 24-IV-1899 y ss.; 26-I-1900 y ss.). Ya bien entrado el siglo XX, sin embargo, tras otros sorteos poco espectaculares, llegaron a repartirse entre los lectores 20 monedas de oro de 25 pesetas divididas en varios lotes (El Carbayón, 1-XI-1915 y ss.).

22. « Para los lectores. Una consulta », El Carbayón, 11-XII-1908.

23. « Consultorio Público », El Carbayón, 17-XII-1908.

24. « Consultorio Público », El Carbayón, 19-XII-1908.

En cierto modo, las novedades formales y de contenidos que El Carbayón pone en práctica durante los años iniciales del siglo XX son paralelas a las del catolicismo social, constreñido por una Iglesia católica española en la que la veta integrista sigue siendo un componente esencial. No es, en absoluto, el caso de otro diario asturiano de la época, El Noroeste (1897-1936), adversario de El Carbayón en distintos terrenos. El peso de la tradición era mucho menor en este caso; por ello El Noroeste, vinculado a la izquierda gijonesa, podría haberse permitido más audacias en sus numerosos procesos de reforma.

Por otra parte, Maximiliano Arboleya es apartado del periódico en 1919 y no vuelve a hacerse con las riendas del mismo hasta los años de la Segunda República. Se abre en 1919 una etapa durante la cual el diario, fundido ahora con El Pueblo Astur, se mueve en la órbita de los sectores más cercanos a la Compañía de Jesús y al integrismo<sup>25</sup>. Con ello se produce la quiebra del proyecto de 1901 y de una línea de actuación innovadora. Además, lo que debió resultar más doloroso desde los puntos de vista de Arboleya, los aciertos de esta época, el aumento de lectores principalmente, acabarían siendo recogidos por la corriente ideológica de querencias integristas a la que tanto había combatido.

En cualquier caso, El Carbayón protagonizó durante esta etapa una de las escasas trayectorias exitosas de la prensa confesionalmente católica española, basándose tanto en la renovación formal como de contenidos. Se adelantaba así a lo que sucedería a escala nacional desde el momento en que la tirada e influencia de El Debate comenzaron a despegar. El periódico anunciaba también, en el espacio de la prensa regional asturiana, el éxito de otro diario conservador de larga vida: Región (1923-1983), que durante algún tiempo sería para El Carbayón un temible rival. Y este éxito se basó sin duda, en gran medida, en las sucesivas renovaciones formales y de contenido impulsadas durante estos años, cuando un pequeño diario de futuro incierto dio un importante salto, multiplicando su tirada por cinco y dejando de ser un periódico de influencia casi exclusivamente ovetense para convertirse en un diario de proyección regional.

25. Interpretando el sentir posterior de Arboleya, Domingo Benavides (El fracaso social del catolicismo español, op. cit., pág. 543) entiende que « Se estaba repitiendo [en los años 30] exactamente lo que había ocurrido en 1919: los integristas se encontraban con un periódico que no les pertenecía en sus manos y podían anular toda voz discrepante en la derecha apenas sin esfuerzo ».

Reinventarse a sí mismo : reformas, morfología y nuevos contenidos en El Carbayón



Ilustración 4. El Carbayón, 17-IX-1902.



Ilustración 5. El Carbayón, 27-VIII-1913.

Reinventarse a sí mismo : reformas, morfología y nuevos contenidos en El Carbayón

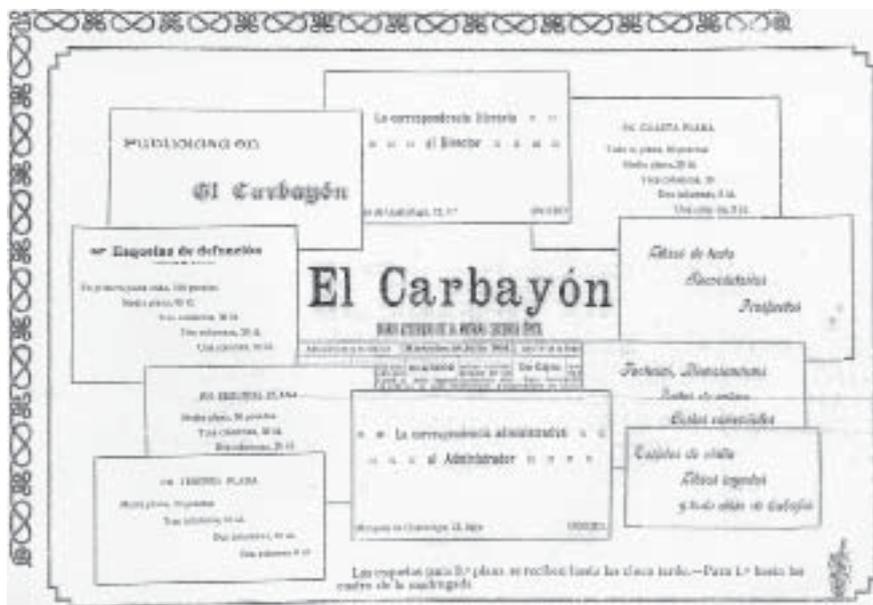


Ilustración 6. El Carbayón, 26-VII-1904.

#### BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Arbolea, Maximiliano, *El clero y la prensa*, Salamanca, Imprenta de Calatrava, 1908.
- Barrado Barquilla, José, *Fray Ramón Martínez Vigil, O.P. Obispo de Oviedo*, Salamanca, Editorial San Esteban, 1996.
- Benavides, Domingo, *El fracaso social del catolicismo español. Arbolea-Martínez 1870-1951*, Barcelona, Nova Terra, 1973.
- Benavides, Domingo, *Maximiliano Arbolea (1870-1951). Un luchador social entre las dos Españas*, Madrid, BAC, 2003.
- Iglesias, Francisco, *Historia de una empresa periodística. Prensa Española, editora de ABC y Blanco y Negro (1891-1978)*, Madrid, Prensa Española, 1980.
- Lenoble, Benoît, « L'autopromotion de la presse en France (fin du XIX<sup>e</sup>-début du XX<sup>e</sup> siècle) », *Le Temps des Médias*, n° 2, printemps 2004, pág.<sup>s</sup> 29-40.
- Rodríguez Infiesta, Víctor, *Gijón y El Noroeste 1897-1910. Periodismo de empresa y publicidad periodística en los inicios del siglo XX*, Gijón, Ateneo Obrero de Gijón, 2004.
- Rodríguez Infiesta, Víctor, *Socialización política y prensa de masas. El proceso de la opinión pública en Asturias, 1898-1923*, Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos, 2007.

Víctor Rodríguez Infiesta

Uría, Jorge, « Las transformaciones de El Carbayón. De diario conservador a órgano del catolicismo social », in Uría J. (coord.), Historia de la prensa en Asturias. I Nace el cuarto poder. La prensa en Asturias hasta la Primera Guerra Mundial, Oviedo, Asociación de la Prensa de Oviedo, 2004.

VV.AA., Centenario del Obispo Martínez Vigil, O.P. 1904-2004, Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos, 2005.